

¿Cosmotécnica latinoamericana?

Una conversación con Yuk Hui

Parte III: La Luz de las Sombras

Ana María Guzmán Olmos

Käte Hamburger Kolleg: Cultures of Research,
RWTH University Aachen; University of Bonn

Hugo Esquinca Villafuerte

Medios Directos, Departamento de Sonido; Universidad de las Artes Kassel

HE/AG: Si te entendemos bien, la idea sería no intentar hacer como si hubiera un objetivo fijo para la humanidad hacia el que nos movemos, esto sería la narrativa tecnocrática de cómo avanza una humanidad unificada. Así que, en cierto sentido, la pluralización ocurre sobre una forma espectral de una humanidad unitaria. ¿No es así? Este es un diagnóstico en el que podríamos estar de acuerdo. La forma tecnocrática de concebir la normatividad es, en cierto modo, compatible con la forma del principio regulativo de Kant, del que habla en la Crítica del Juicio en relación con la pregunta sobre cómo generamos conocimiento de la naturaleza. Allí Kant aporta este concepto para pensar la naturaleza como una unidad coherente porque, según él, de otro modo no podríamos hacer ningún juicio sobre la naturaleza. De ahí la necesidad de pensarla como una homogeneidad cerrada. Pero esta idea del principio regulador se basa en una comprensión de la posibilidad como otra forma de actualidad. Como si el principio regulativo -la unidad- tuviera que realizarse siempre para que tenga efecto. Y aún más, debe ser realizado por un sujeto trascendental. Pero si pensamos en la posibilidad como aquello que adelanta lo que todavía no es, eso no puede ser todo. En ese sentido, al pensar en la pluralización, parece que se trata de un proyecto no de la pluralidad de situaciones dadas por un sistema cerrado, que hace surgir ciertas opciones, sino de posibilidades. Esa sería una razón para pluralizar la imaginación. Entonces, si pensamos en la normatividad como lo que guiaría nuestras acciones y nos reuniría, podríamos basarnos, más que en Kant, en la utopía de Bloch y su idea de posibilidades reales. ¿Crees que todavía es tiempo de pensar en utopías, o es un pensamiento incompatible con tu forma de entender la imaginación de futuros plurales?

YH: Quizá podamos volver a lo que Kant llama principio regulativo y principio constitutivo, que podrían entenderse como dos formas de normalización. El juicio determinativo sigue el principio constitutivo, al proyectar lo universal a lo particular, vía la esquematización, para generar [erzeugen] conceptos de los objetos de la experiencia; en este sentido lo universal está ya dado antes de la experiencia en forma de categorías trascendentales. Podemos decir que el juicio determinativo funciona mecánicamente, como la inferencia lógica. El principio regulativo no funciona en función de la evidencia inmediata como lo hace el principio constitutivo, ni ofrece garantía del objeto de investigación; es regulativo porque su dinámica es un proceso de búsqueda de objetivos. El juicio reflexivo sigue el principio regulativo. En la *Crítica de la Razón Pura* encontramos a menudo ejemplos de principio constitutivo, y en la *Crítica del Juicio*, de principio regulativo, que parte de lo particular en busca de lo universal que no está dado a priori, por tanto, la heurística no es mecánica, sino recursiva. En el juicio reflexivo, el *telos* no está dado, por lo tanto, es siempre desconocido; sin embargo, el sujeto puede

aún especular sobre este desconocido “como si” fuera conocible, y lo conoce “como si” fuera tal. Este “como si” no es real, pero no es actual, y por lo tanto permanece siempre en el “todavía no”. Este “como si” en el pensamiento de Kant es también universal, por ejemplo, el universal de la belleza, el universal del telos de la naturaleza. No estoy seguro de hasta qué punto podemos asociar el principio regulativo de Kant con la cuestión de la pluralidad, porque tendremos que volver a adentrarnos en los textos de Kant. Tal vez podemos decir que en la medida en que el todo está ya asumido pero permanece desconocido, por tanto para el sujeto humano este fin sólo puede concebirse como “como si”. También podríamos leer esto junto a lo que Jacques Derrida llamó lo incalculable y lo incondicional, y cómo la incondicionalidad de lo incalculable es la condición de todas las posibilidades.

Si nos atenemos a Kant y lo entendemos desde una perspectiva epistemológica, en este todo orgánico, se puede especular sobre una pluralidad, por ejemplo, la pluralidad de las partes, la pluralidad que, sin embargo, da lugar al todo y al mismo tiempo está condicionada por el todo. Esta pluralidad es el Ideal kantiano, y la reciprocidad entre los distintos miembros del todo es una condición trascendental de una paz perpetua entre las distintas naciones. En la lectura que hace Hanna Arendt de la filosofía política de Kant, observa también que la naturaleza es el gran artista que garantiza la paz perpetua, precisamente porque Kant construyó su análisis político a partir de sus estudios sobre el organismo. Esta forma de pensar en la pluralidad es el legado del siglo XVIII, aunque hoy en día mucha gente sigue considerándola como un caso ideal. Sin embargo, como saben, *Recursividad y Contingencia* se dedicó a analizar la condición orgánica del filosofar después de Kant y su actualidad hoy, por lo que la pluralidad que me gustaría explorar ya no es la que está condicionada por la comprensión de la naturaleza, sino que es un nuevo lenguaje de convivencia el que espero abordar, la agenda de la tecnodiversidad.

HE/AG: Tal vez la pluralización de los imaginarios es también lo que Bolívar Echeverría trataba de señalar cuando veía potencial en el barroco latinoamericano. En lugar de, según la tradición, ver el barroco como una forma de arte basada en su decoración y que no se da en la estructura principal, él vio ahí la potencia del despliegue de posibilidades no dadas por el canon, por las ideas occidentales de lo que se supone que es la estructura. Echeverría parece ser muy consciente de que la descomposición del pensamiento colonial se produce a través de nuestra imaginación de lo que constituye una forma, una figura, y cuál es el papel de esas formas en la composición de nuevos imaginarios.

Al cuestionar el papel de las formas y su relación decoración-estructura en el arte, también queremos abstenernos de sugerir que la inserción deliberada de otros imaginarios como motivos a una economía de herramientas ya dada resuelve el estancamiento homogeneizador de la crítica guiada por la estandarización tecnológica. Una intersección en la que hoy nos encontramos con la inserción forzada de discursos emancipadores como moneda pseudoepistémica para su inclusión en diferentes circuitos. Circuitos en los que independientemente

de su “diversidad”; los modos de presentación y particularmente el andamiaje infraestructural, que fomenta la exhibición acumulativa de los llamados marginados, permanece silenciosamente intacto. Probablemente, el aspecto más trágico de esta ornamentación pluralista podría equipararse a una narrativa revivalista de antiguas cosmologías, etnias desplazadas y, en general de la diferencia, únicamente con el propósito de la exhibición zoológica. Desplegando así un mecanismo que bajo la apariencia de diversidad (de fachada) y en lugar de descomponer los modos de re-presentación actuales -ya sea de lo humano, de la cultura o de la naturaleza-, más bien reafirma la subordinación de los imaginarios, sensibilidades y modos de vida mediante la reproducción incesante de los mecanismos de escaparate del acaparamiento multiculturalista y la fetichización omnipresente de las herramientas desprovistas de tecnoestética (exacerbada por la NFT) que Simondon observó como una axiología intercategorial que se manifiesta expresivamente como materia transformada a través del trabajo, y la necesidad de hipercontextualizar la práctica artística en lugar de comprometerse con un arte que fractura, bifurca, agrieta o desterritorializa la necesidad de imponer un contexto? ¿Podría relacionar estas reflexiones con su propio enfoque del arte?

YH: No estoy seguro de poder seguir del todo su línea de interrogación. Creo que deberíamos distinguir la pluralidad como representación y la pluralidad como pensamiento. Hoy en día, la pluralidad o la diversidad es una palabra que emplean muchas personas para contrarrestar la homogeneidad de la representación, especialmente la que han traído la ciencia y la tecnología modernas. Y, de hecho, esto es sintomático en el siglo pasado, cuando se priorizó una forma cultural particular en diversos ámbitos mediante la imposición violenta de la racionalidad científica y la aplicación de la intervención militar. Occidente fue, como sabemos, el centro de la emanación desde la Ilustración. La relación entre la razón y la universalidad es profunda, pero lo más frecuente es que en nombre de la universalidad se impongan como verdades determinados valores y no la razón. Esto parece claro para mucha gente hoy en día y la tarea es encontrar otro comienzo después del fin de la Ilustración (he tratado esta cuestión en un ensayo titulado “*Qué comienza después del fin de la Ilustración*” un compromiso con un texto polémico de Henry Kissinger). No estoy rechazando lo universal o la razón, sino que sólo rechazo una cierta mala interpretación (aunque bastante popular) de lo universal y la razón. Hoy en día podemos encontrar muchos esfuerzos para pluralizar las representaciones culturales, especialmente en el arte, como has mencionado. Sin embargo, no soy ni artista, ni historiador del arte ni curador, no es mi práctica; no me siento competente para comentar estas prácticas artísticas. Si realmente tengo que decir algo, me plantearía la relevancia de estos altercados en la crisis actual. No se trata de valorar todo en función de su utilidad. Me interesa más cómo podrían ayudarnos a abrir nuevos enfoques del conocimiento y del futuro del conocimiento tras el fracaso de la actual forma de globalización. Creo que en primer lugar hay que cuestionar el propio arte, porque hoy en día, cuando hablamos de arte contemporáneo, en realidad se trata del arte occidental, un movimiento que ha sucedido sin problemas al arte moderno; y que amplía el mercado del arte y el alcance de la inversión. Este es un obstáculo que tenemos que

superar, como la cuestión de la tecnología, porque un verdadero pluralismo es un pensamiento, no es una mera representación.

Inicié el proyecto sobre la tecnodiversidad desde *La pregunta por la técnica en China. Un ensayo sobre Cosmotécnica* (2016) y vuelvo a él en *Art and Cosmotechnics*, donde propuse explorar las variedades de la experiencia del arte -parafraseando a William James en *On the Varieties of Religious Experience*, para entender el espíritu del arte en Occidente y Oriente. Me gustaría retomar las diferentes experiencias del arte y su significado filosófico, que ya no están presentes en aquellas críticas que promueven los valores comerciales de una obra de arte refiriéndose a filósofos como Goodman, Deleuze, Merleau-Ponty, etc. La pregunta que me planteé es: ¿cuál podría ser la relevancia de estas experiencias de arte para nuestra condición tecnológica actual? Me propuse una tarea bastante difícil y polémica, comparé la tragedia griega con la pintura paisajística china, dos cumbres de las experiencias poéticas que encontramos en Occidente y Oriente, para desplegar sus formas recursivas distintivas. Intento formular estas dos experiencias del arte en términos de recursividad, un término que ya he explorado en *Recursividad y Contingencia* (2019, que aparecerá en español en octubre de 2022 con Caja Negra). El objetivo de esta exploración estratégica no pertenece a la filosofía comparada, porque he querido yuxtaponer la tragedia y la pintura de paisaje con la forma recursiva en la cibernética, para abrir una brecha hacia una nueva tarea del arte, a saber, la transformación de la tecnología a través del arte. Por eso, en el libro volví a la obra de Walter Benjamin “*La obra de arte en la era de la reproductibilidad mecánica*” (1935) y argumenté que en lugar de ser un buen materialista, es decir, conceptualizar cómo la tecnología transforma el concepto de arte, también valdría la pena preguntarse cómo el arte podría transformar la propia existencia de la tecnología.

Latin American Cosmotechnics?

A Conversation with Yuk Hui

Part III: The Light of Shadows

Ana María Guzmán Olmos

Käte Hamburger Kolleg: Cultures of Research,
RWTH University Aachen; University of Bonn

Hugo Esquinca Villafuerte

Direct Media, Department of Sound; Kunsthochschule Kassel

HE/AG: If we understand you correctly, the idea would be to stop acting as if there were a fixed aim for humanity towards which we are moving, since this would be the technocratic narrative of how a unified humanity should move forward. In a sense, then, pluralization happens over a spectral form of a unitary humanity. Right? This is a diagnosis we could agree on. The technocratic form of conceiving normativity is, in a way, quite compatible with the form of Kant's regulative principle, of which, as you know, he talks about in the Critique of Judgment in relation to the question of how we know about nature. There, he brings this concept in order to think of nature as a coherent unity because, according to Kant, we otherwise couldn't make any judgment about nature. Hence, the necessity of thinking of it as a closed homogeneity. But this idea of the regulative principle is based on an understanding of possibility as yet another form of actuality. As if the regulative principle - the unity - must always already be realized for it to have an effect. And even further, it must be realized by a transcendental subject. But if we are thinking of possibility as that which brings forward what is yet not the case, that can't be the whole story. In that sense, when thinking of pluralization, it seems it is a project not of the plurality of situations given by a closed system that brings about certain options, but of possibilities. That would be a reason to pluralize imagination. So, if we think of normativity as that which would guide our actions and bring us together, we could instead rely on Bloch's Utopia and his idea of real possibilities. Do you think it is still time to think of utopias, or is that an incompatible thought with your understanding of how to imagine plural futures?

YH: Maybe we can return to the difference between what Kant calls regulative principles and constitutive principles, which could be understood as two forms of normalization. The determinative judgment follows the constitutive principle, by projecting the universal to the particular, via schematization, to generate [erzeugen] concepts of the objects of experience; in this sense the universal is already given prior to experience in the form of transcendental categories. We can say that the determinative judgment functions mechanically, like logical inference.. The regulative principle functions neither according to immediate evidence as constitutive principle does, nor does it offer guarantee of the object of investigation; it is regulative because its dynamic is a goal seeking process. Reflective judgment

follows the regulative principle. In *Critique of Pure Reason* we encounter often examples of determining judgment, and in *Critique of Judgement*, reflective judgment, which starts from the particular in search of the universal which is not given a priori, therefore, the heuristic is not mechanical, but recursive. In the reflective judgment, the *telos* is not given, therefore, it is always unknown; however, the subject can still speculate on this unknown “as if” it is knowable, and knows it “as if” it is such. This “as if” is not real but not actual, and therefore remains always “not yet.” This “as if” in Kant’s thought is also universal, for example, the universal of beauty, the universal of the *telos* of nature. I am not sure to what extent we can associate Kant’s regulative principle with the question of plurality because we will need to dive into Kant’s texts again. Maybe we can say that in so far as the whole is already assumed but remains unknown, therefore to the human subject this end can only be conceived as “as if”. We could also read this together with what Jacques Derrida called the incalculable and the unconditional, and how the unconditionality of the incalculable is the condition of all possibilities. However, this argument risks remaining too metaphysical.

If we stick with Kant and understand it from an epistemological perspective, in this organic whole, one can speculate on a plurality, for example, the plurality of parts, the plurality which nevertheless gives rise to the whole and at the same time is conditioned by the whole. This plurality is the Kantian Ideal, and the reciprocity between different members of the whole is a transcendental condition of a perpetual peace between different nations. In Hanna Arendt’s reading of Kant’s political philosophy, she also observed that nature is the great artist who guarantees perpetual peace precisely because Kant built his political analysis on his studies on the organism. This way of thinking about plurality is the legacy of the 18th century though today many people still regard it as an ideal case. However, as you know, *Recursivity and Contingency* was dedicated to analyzing the organic condition of philosophizing after Kant and its actuality today. Therefore, the plurality that I would like to explore is no longer the one that is conditioned by the understanding of nature, but rather it is a new language of co-existence that I hope to address. This is the agenda of technodiversity.

HE/AG: Maybe the pluralization of imaginaries is also what Bolívar Echeverría was trying to point at when he saw potential in the Latinamerican baroque. Instead of judging the baroque as an art based on its decoration and not its form , as was the tradition, he saw, in the structure, the chance for the unfolding of possibilities not given by the canon, by western ideas of what the structure is supposed to be. Echeverría seems to be very aware that a decomposition of colonial thought happens via our imagination of what constitutes a form, a shape, and what the role of those shapes are in the composition of new imaginaries.

In questioning the role of shapes or forms and its decoration-structure relation in art, we also want to refrain from suggesting that the deliberate insertion of other imaginaries as motifs to an already given tool economy solves

the homogenizing stagnation of critique guided by technological standardization. An intersection, where we are today faced with the forced insertion of emancipatory discourses as pseudo-epistemic currency for inclusion in different circuits. Circuits in which regardless of their “diversity”; the modes of presentation and particularly the infrastructural scaffolding, which foments the accumulative exhibit of the so-called marginalized, remains silently intact. Probably the most tragic aspect of such pluralist ornamentality could be equated to a revivalist narrativization of ancient cosmologies, displaced ethnicities and overall: difference, uniquely for the purpose of zoological showcasing. Thus, displaying a mechanism that in the guise of (façade) diversity and instead of decomposing the current modes of re-presentation (whether of the human, culture or nature), rather reaffirms the subordination of imaginaries, sensibilities and ways of life by means of endlessly reproducing the display window mechanisms of multiculturalist hoarding and the ubiquitous fetishization of tools devoid of techno-aesthetics (as exacerbated by the NFT), something Simondon observed as an intercategory axiology expressively manifested as matter transformed through work, and the need to hyper contextualize artistic practice instead of engaging with art that fractures, bifurcates, cracks open or deterritorializes the necessity to pre-impose a context? Could you relate to these thoughts in your own approach to art?

YH: I am not sure if I could fully follow your line of questioning. I think we might want to distinguish plurality as representation and plurality as thinking. Today plurality or diversity is a word that is employed by many people to counter the homogeneity of representation, especially what was brought about by modern science and technology. And indeed, this is symptomatic in the past century when a particular cultural form was prioritized in various domains through the violent imposition of scientific rationality and enforcement of military intervention. The West has been, as we know, the centre of emanation since the Enlightenment. The relation between reason and universality is a profound one, but it is more often the case that in the name of universality, certain values and not reason, are imposed as truth. This seems clear to many people today and the task is to find another beginning after the End of the Enlightenment (I have dealt with this question in an essay titled “What Begins after the End of the Enlightenment” an engagement with a polemic text of Henry Kissinger). I am not rejecting the universal or reason, instead, I am only rejecting a certain misunderstanding (though rather popular) of the universal and reason. Today we could find a lot of effort to pluralize the cultural representations especially in the art, as you have mentioned. However, I am neither an artist, an art historian nor a curator, it is not my practice; I don’t feel competent to comment on these artistic practices. If I really have to say something, I would consider the relevance of these alter-knowledges to the present crisis. It doesn’t mean that we value everything according to its utility. I am more interested in how they could help us open new approaches to knowledge and the future of knowledge after the failure of the current form of globalization. I would think that art itself has to be firstly questioned, because today when we talk about contemporary art, it is actually about Western art—a movement that smoothly succeeded modern art; and that which enlarges the art market and scope of investment. This is an obstacle that

we have to overcome, like the question of technology, because a true pluralism is a thinking, it is not merely representation.

I started the project on technodiversity in *The Question Concerning Technology in China. An Essay in Cosmotechnics* (2016) and I come back to it in *Art and Cosmotechnics*, where I suggested exploring the varieties of experience of art– paraphrasing William James’s *On the Varieties of Religious Experience*, to understand the spirit of art in the West and the East. I would like to return to the different experiences of art and their philosophical significance which are no longer present in those critics that promote the commercial value of a work of art by referring to philosophers such as Goodman, Deleuze, Merleau-Ponty, etc. The question that I raised is, what might be the relevance of these experiences of art to our technological condition today? I set myself a rather difficult and polemic task. I compared Greek tragedy with Chinese landscape painting, two summits of poetic experiences we found in the West and the East, in order to unfold their distinctive recursive forms. I attempt to formulate these two experiences of art in terms of recursivity, a term that I have already explored in *Recursivity and Contingency* (2019, which will appear in Spanish in October 2022 with Caja Negra). The goal of this strategic exploration doesn’t belong to comparative philosophy, because I wanted to juxtapose tragedy and landscape painting with the recursive form in cybernetics, to open a breach towards a new task of art, namely the transformation of technology through art. This is also why in the book, I went back to Walter Benjamin’s “Work of Art in the Age of Mechanical Reproducibility (1935)” and argued that instead of being a good materialist, that is to say, conceptualizing how technology transformed the concept of art, it might be also worthwhile to ask how art could transform the very existence of technology.